

RECONOCEMOS NUESTRA REALIDAD Y LOS MOTIVOS QUE TENEMOS PARA VIVIR CON ESPERANZA



El amor hacia nuestros hijos no es automático. El amor es como una semilla que germina y comienza a crecer en el embarazo y continúa desarrollándose durante la crianza del niño y por el resto de la vida.

Algunas veces, esa semilla del amor cae en un terreno fértil y despejado, como cuando los padres se apoyan y están felices con la llegada del niño, cuando su familia los acoge y protege, cuando existe estabilidad laboral y económica, acceso a la salud, cuando los amigos los felicitan y todos los rodean de cariño.

Pero otras veces la semilla del amor cae en tierra seca y llena de malezas, como cuando el bebé no es deseado, cuando el padre abandona la madre, cuando en su familia la rechazan, cuando se pierden oportunidades laborales o académicas a raíz del embarazo, cuando el servicio de salud no atiende adecuadamente a la madre o cuando la situación económica es muy difícil. Sin embargo, la semilla del amor siempre está allí. Si la madre no siente este amor en su corazón es porque tiene demasiada maleza, que ahoga este amor.

Es importante aprender a reconocer las malezas de nuestra vida para despejarlas y reconocer que, a pesar de lo difícil de las situaciones, existen también motivos de esperanza (amigos, familiares y los propios hijos) que son puntos de apoyos en el esfuerzo de construir un futuro mejor para los padres y para los niños.

La calidad de la relación afectiva entre la madre y el niño influye en la vida futura de ambos... porque cuando la madre acepta y ama a su hijo ambos tienen un mejor futuro; en cambio, los niños que crecen sin amor sufren mucho y también hacen sufrir mucho a su madre cuando están más grandes...

La maleza nunca falta...

La maleza es un problema permanente para los jardineros porque cuando la arrancan, vuelve a crecer...

Por eso, el jardinero tiene que vivir pendiente de sus plantas para abonarlas, regarlas, cuidarlas y quitarles la maleza...

Lo mismo pasa con la vida...

Es una mezcla de situaciones difíciles y dolorosas, con oportunidades y motivos de esperanza... Pero si la maleza se descuida, puede llegar a ahogar las oportunidades y los motivos de esperanza...

Nunca es tarde, para reconocer y aceptar las malezas de nuestra vida y por supuesto reconocer esos motivos de esperanza que nos impulsan; esto nos permitirá fortalecer el vínculo con nuestros hijos.

Tomado del "Taller de Habilidades Parentales"

Publicado por la Fundación Carvajal y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

Autores: María Eugenia Carvajal de Guerrero y María Lucia Cabal de Posada.

ISBN 958-9224-70-9